

**Título: Una nueva escuela infantil: amable, que invita a jugar, explorar y disfrutar.**

**Institución: Escuela Infantil Colores Primarios (CABA)**

**Autoras: Pascuali, Mariana- Wigutow, Verónica**

**Eje temático elegido: *La funcionalidad de los espacios de las instituciones dedicadas a las infancias***

Una escuela infantil amable es posible, esa será nuestra primera afirmación. No solo posible, sino también recomendable, elegida, así lo pensamos nosotras. Seguramente todos estaremos de acuerdo en esta afirmación, pero si nos detenemos a pensar en las prácticas cotidianas dentro de las instituciones de educación infantil, la misma no siempre se ve representada. Vamos a desarrollar estos conceptos.

En principio, somos directoras de una escuela infantil privada de la Ciudad de Buenos Aires, que recibe a niños y niñas desde los 6 meses hasta los 4 años, en la que venimos trabajando hace muchos años, con los errores y aciertos que esto implica, con dudas, replanteos... Hace ya un tiempo que venimos trabajando inspirándonos en la pedagogía de Reggio Emilia, pero también tomando aportes de otros enfoques, siempre con un horizonte claro: que los niños y niñas, que la infancia, merece espacios en los que ser respetada, escuchada, alojada, que es responsabilidad de nosotros, los adultos, ofrecer espacios que consideren sus modos de hacer, pensar, conocer y sentir, considerándolos válidos. Somos un jardín amable, trabajamos todos los días para ser una escuela infantil amable, y eso es lo que queremos traer para dialogar en esta presentación.

Vamos a compartir con uds. una mirada sobre la educación infantil, una mirada posible, con algunos elementos teóricos que la sostienen y, a la vez, implementaciones en la práctica cotidiana de la institución que dirigimos. Estos aspectos aportan a la construcción de un nuevo paradigma en tanto y en cuanto constituyen una mirada diferente a la habitual en las instituciones que reciben a niños pequeños, y las transforman en espacios en los que es agradable estar, expresarse, desarrollarse, aprender y vincularse con otros. Espacios que se disfrutan por todos aquellos que formamos parte, en los que se comparte la vida misma, y en los que se respira un aire de alegría y afecto, en un sentido profundo y real, sobre todo eso: real.

Es una vuelta a lo casi obvio, pero que no abunda... En el caso de una de nosotras, como formadora de futuras docentes, además, tengo la posibilidad de recorrer muchas instituciones y puedo contarles que efectivamente la escuela como un entorno amable es una “rareza”, y suena casi ridículo porque estamos convencidas de que nadie puede aprender si no está a gusto, si no puede manifestar sus ideas, hacer preguntas y compartir con otros sus logros, si las normas (adultas) tienen tanto peso como normas en sí que limitan el pensamiento... Si los espacios que se ofrecen no son habitables, no invitan a la acción, a lo propio de los modos de conocer de los niños y niñas, no son bellos, ni dan la bienvenida.

Pero sabemos que otro modo es posible, y a eso los y las invitamos...

### **Una escuela amable se construye cada día**

Vamos a dar algunas definiciones, para luego pensar cómo eso se puede desarrollar en la práctica cotidiana.

Partiremos entonces del concepto de escuela amable, esto remite a pensar a las instituciones educativas organizadas en función de las manifestaciones infantiles, lejos de buscar que dichas manifestaciones “entren” en su estructura.

Y remite básicamente a generar entornos amables, agradables, en los que cada participante tenga voz y tenga derecho a ser tratado de modo cálido y afectuoso, en los que podamos tratar a los otros como nos gusta que nos traten a nosotros, en los que el conflicto tenga lugar, pero sin agresiones ni descalificaciones, y en los que estemos convocados a encontrar juntos alguna resolución. Esto implica, claro está, instituciones abiertas, dinámicas, flexibles, que se repiensen a sí mismas y se permitan ajustar lo que sea necesario según los momentos, las personas, las circunstancias... Y también instituciones que tengan propuestas que sostengan esta idea, que generen entornos agradables. Lo mismo sucederá con los espacios y los usos que se haga de ellos: si se adecúan al uso propio de los niños y niñas, si son dinámicos y flexibles, si se organizan en función de lo que va sucediendo, o tienen estructuras rígidas, previas, que no permiten esta mirada. Las paredes no pueden moverse en ningún edificio, pero sí la mirada que tenemos sobre los espacios, y los usos que las personas hacemos de ellos.

Alfredo Hoyuelos, un pedagogo español, estudioso y difusor de la pedagogía de Reggio Emilia, define este concepto abordando todas las dimensiones. Partimos de sus palabras para orientar nuestras acciones. El texto es algo extenso, por lo que incluimos sólo algunos párrafos, pero sus palabras son tan claras y bellas que no es posible definirlo mejor:

*“Una escuela amable es un territorio donde los matices de los paisajes luminosos, cromáticos, sonoros, polisensoriales y táctiles conforman y componen el aire de una escuela que respira armonía, tranquilidad, serenidad, agradabilidad y mundos imaginarios, que unen lo real con lo posible.*

*Una escuela amable es un ámbito de materiales no solo comerciales, de objetos no estructurados, que los niños y niñas disponen en combinaciones complejas. Una escuela amable es curiosa, viva, que quiere aprender sin tedio.*

*Una escuela amable es una red de tiempos donde cada momento —sin jerarquías— es un instante educativo único: la entrada, el baño, la comida, la siesta, las propuestas...*

*Una escuela amable es un espacio de optimismo. (...) Un lugar al que volver cada día con placer, en el que la identidad de los derechos de cada persona puede encontrar acogida, intercambio y enriquecimiento mutuo.”<sup>1</sup>*

Sobre esto vamos a hablar, sobre cómo eso se plasma en el día a día, no sin esfuerzos, no sin incertidumbres ni conflictos, pero sí con la certeza de que construir una escuela infantil amable es lo mejor que podemos ofrecer a los niños y niñas, y a sus familias.

Esta definición de “escuela amable”, además de ser una definición teórica, un ideal romántico, se plasma en acciones concretas, que se llevan a cabo todos los días, y conforman un estilo institucional. El famoso “clima institucional” se esparce, cada persona que hace la institución se comporta (con un margen de acción, claramente) de acuerdo a lo que encuentra en los demás, a lo que es válido en ese espacio. Creemos fervientemente que elegimos las instituciones en las que queremos estar, o que al menos es lo más saludable, y si nos convoca una institución amable, nuestras acciones cotidianas se verán orientadas en ese sentido. En nuestra escuela infantil, esto es un pilar

---

<sup>1</sup> Hoyuelos, A. (2013) *Prólogo* del libro de Vecchi, V.: “Arte y creatividad en Reggio Emilia. El papel de los talleres y sus posibilidades en educación infantil”. Editorial Morata. Madrid.

fundamental, y buscamos que todos los participantes estén implicados, desde las docentes, hasta la cocinera.

### **El juego inicial que da la bienvenida**

Una de las formas cotidianas en las que la “escuela amable” se hace presente es con propuestas pedagógicas potentes y abiertas, que alojen a los niños y niñas y sus modos de hacer, pensar y sentir. Con “tratarnos bien” no alcanza, si luego exigimos a los niños y niñas determinados comportamientos que no les son propios, que los desconocen en sus modos de hacer infancia.

Si empezamos la jornada con una ronda de sillas (algo que es muy, muy habitual, lamentablemente) y les pedimos a los niños y niñas que se sienten y esperen, y que escuchen a la maestra sin moverse, sin tocar, sin hacer... no estamos ofreciendo una escuela amable!! Y eso aparece en los primeros quince minutos...

En cambio, nosotros comenzamos con un momento de juego, denominado juego inicial, una propuesta con la que las maestras esperan a los niños y niñas para que, al llegar, lo primero que hagan sea jugar. Los recibimos con un escenario lúdico desplegado en cada sala, a veces relacionado con el proyecto que se está desarrollando, a veces con los juegos o exploraciones que les queremos ofrecer. Los escenarios implican un uso total del espacio de la sala, y un diseño estético que convierte la sala en un espacio bello, que invita a la acción, al asombro y al descubrimiento.

Una escuela amable da la bienvenida a cada integrante, les transmite que es importante y que nos da gusto que esté allí.

Cuando un niño o una niña ingresa a su sala y se encuentra con un escenario de juego, con materiales disponibles, con acciones concretas que puede desarrollar según sus intereses, le estamos contando que es bienvenido. La docente preparó algo para él y sus compañeros. A la vez, les permite ir acercándose y comenzar la jornada según el ritmo propio de cada uno: hay quienes se acercan de a poco, toman un elemento en silencio, luego otro, mientras observan lo que hacen sus pares, que se van sumando, también hay quién ingresa lleno de energía, toca, hace, deshace, desarma, recorre, dialoga... y recién después de toda esa recorrida puede ingresar efectivamente al juego. Esto sucede desde

los bebés hasta los niños y niñas más grandes y, al ser algo de todos los días, se hace un modo de hacer que es conocido y esperado.

Las propuestas de juego concretas van variando, en relación con el momento grupal, la agenda del día, el proyecto que se está desarrollando en la sala... entre otras variables.

Ahora profundizaremos en los escenarios lúdicos, que se ofrecen en el juego inicial o durante la jornada, pero lo fundamental que quisiéramos transmitirles es que el juego inicial es una propuesta concreta, cotidiana, que se puede hacer con lo que haya disponible en cada institución, y que ya nos permite comenzar la jornada con un mensaje potente y un clima agradable: al jardín venimos a jugar, sos bienvenido/a en tu modo particular de hacer y de comenzar la jornada, y te estábamos esperando!!

### **Los escenarios lúdicos como una propuesta amable**

El armado de escenarios lúdicos es una práctica cotidiana en nuestra escuela infantil también, y favorece variadas acciones por parte de los niños y niñas, que propician un clima amable.

Esta forma de enseñar remite a la selección, organización y distribución de los materiales de juego de modo estético, cuidado, combinado, que propicia multiplicidad de acciones y que interviene directamente sobre el espacio y el uso del mismo. No esperamos que los niños solo jueguen, por ejemplo, a meter y sacar, buscamos propiciar esas acciones y muchas otras más, y el armado del escenario lúdico deja abierta la puerta a todo lo que un niño o una niña quieran hacer. De este modo, el escenario lúdico es un entorno agradable en el que se puede elegir, combinar, explorar, conocer y jugar, desde una mirada que transmite afecto y confianza.

Dentro del jardín, estos escenarios se arman cotidianamente y, de a poco, se va haciendo un modo tan instalado de desarrollar las propuestas de enseñanza que logramos organizarnos para que así suceda. Son, definitivamente, una forma de enseñar, una forma de hacer jardín.

Estos escenarios lúdicos se privilegian para desarrollar las propuestas de los proyectos de cada sala, para abordar el proyecto educativo institucional, y también en otros

momentos, donde se propicia el juego y el intercambio. Suelen armarse antes de que los niños y niñas lleguen o mientras están en otro espacio del jardín, por ejemplo, el parque.

Cuando ingresan, el espacio habla solo. Un aspecto muy importante que trabajamos con las docentes es que no hay consignas en los escenarios lúdicos, no hay palabras que inicien el juego, sino que el espacio mismo, la distribución de los elementos, la selección de los materiales tiene que ser lo suficientemente potente para acercar a los niños y niñas a lo que queremos acercarlos. Y ellos y ellas tienen que poder desplegar todas sus iniciativas, sus ideas, sus juegos... Ese es el desafío.

Durante el juego, las docentes contemplan (con todo lo que esto implica), acompañan, organizan, o también, dependiendo de la intencionalidad que se propongan, intervienen desde el juego para enriquecerlo o plantear alternativas.

Entre esos materiales, privilegiamos los elementos naturales (como troncos, hojas, semillas...), o elementos no estructurados (como telas, utensilios de madera, tubos de cartón...), ya que invitan al juego y abren muchas acciones posibles. Son materiales con altas posibilidades de transformación simbólica, tomando el concepto de Ruth Harf, y por lo tanto, propiciadores del juego y la exploración.

En el armado de los escenarios lúdicos, se tienen en cuenta las acciones infantiles y la estética, ya que es un elemento de enseñanza también, y hace un entorno bello, armónico, en el que se cuida la combinación de colores, la distribución de los elementos, el uso no sólo del piso sino también del espacio tridimensional al colgar cortinas o elementos suspendidos en el aire, entre otras cuestiones. Es muy diferente ingresar a una sala donde un escenario me espera, a llegar a un espacio vacío donde la docente da vuelta un canasto de juguetes, que quedan en un solo lugar y por los que tengo que pelear para llegar a tener al menos uno. Es muy distinto entrar a jugar a una "selva", con sonidos, imágenes, elementos de selva, hojas reales que impregnan el ambiente con aroma a selva, que llegar a una sala donde me espera una ronda de sillas para hablar de la selva...

Todos estos ingredientes hacen sin duda que los escenarios lúdicos se conviertan en una propuesta amable, cálida y llena de juego. E implican un uso del espacio en todas sus dimensiones, con todas sus posibilidades.

Por supuesto que esto no fue de un día para el otro, nos ha llevado muchos años encontrar el modo, las formas, los elementos, la organización de la jornada y, por sobre todo, la mirada... Lo que al inicio parecía una eventualidad, ahora es algo cotidiano, y que elegimos hacerlo así. Los escenarios lúdicos y el juego inicial se ubican dentro de estas cuestiones.

### **Los rituales vs. las rutinas**

Un elemento muy importante que podemos diferenciar, continuando con el desarrollo de la escuela infantil amable, es hablar de rutinas o de rituales.

En las escuelas infantiles es muy común que haya rutinas, momentos que se mantienen estables y que se hacen siempre del mismo modo, generalmente (aunque no es lo único) vinculados a los momentos de crianza, es decir, alimentación, higiene y sueño. Al recibir a niños y niñas muy pequeños, que permanecen muchas horas en el jardín, estos momentos están presentes y son un punto álgido en el desarrollo de una jornada, quienes forman parte de las instituciones maternas lo saben bien. Y es aquí donde también podemos detenernos a pensar un momento: la rutina, dice Daniel Calmels es una acción que se repite sin sentido, sin pensar, sin elegir, sin saber si es adecuada para esos niños y esas niñas, sin posibilidad de cambio, “se hace así” y punto.

En cambio, los rituales, son aquellos momentos que se repiten cotidianamente, pero de un modo elegido, voluntario, pensado, que ayudan a dar seguridad y construir un entorno amable. Los niños y niñas pequeños necesitan de cierta estructura, cierta repetición que los ayuda a construir un entorno previsible, los relaja y les permite anticiparse a lo que vendrá con calma. Eso colabora en la creación de un entorno amable, toma una necesidad infantil y la hace acción. Pero esa acción puede tomar muchos caminos diferentes... Un ritual es una canción que la maestra repite para anunciar que llega el momento de comer, y eso relaja al bebé que empieza a tener hambre. Un ritual es un títere que llega y da calma en un momento de tensión grupal o cuando se acerca la hora de irse a casa y la espera se hace difícil. Un ritual es un juego para ir de la sala al parque, en el que los niños y niñas eligen como qué animal quieren desplazarse y así van...

La diferencia fundamental es que el ritual mira a quienes participan de él y busca dar seguridad de modo afectuoso, no por repetición mecánica, sino por elección. Mientras tanto, la rutina es de un modo rígido, previo a las personas, a las necesidades y a los momentos. Las rutinas vacías llenan de tensión la escuela infantil.

A veces, como en este caso, es tan pequeña la acción diferente y tan grande el cambio...

Todas estas cuestiones no se dan de un día para el otro, desde ya, llevan años para poder consolidarse como prácticas habituales, como rituales diríamos retomando lo anterior. Pero son posibles, y tienen efectos visibles, es necesario confiar y actuar, sostener en acciones reales dentro de las posibilidades de cada institución e ir de a poco. Tolerar la transición, desarmar las rutinas que no sirven y repensarse, sobre todo eso, repensarse.

Venimos de años complejos, pero nos da mucha satisfacción encontrarnos en este punto. Esta escuela que hoy, ya recuperado su funcionamiento habitual, continúa buscando modos de ser un espacio cálido, que acompaña cotidianamente con una mirada amorosa y respetuosa a lo que los niños y niñas quieren ser, hacer, decir y probar, con docentes que preparan espacios y propuestas especialmente para ellos y ellas y comparten el asombro de los primeros descubrimientos.

Vamos llegando al final de este encuentro, más allá de la experiencia concreta de la escuela infantil. Confiamos, y confirmamos día a día, que las escuelas amables permiten que cada integrante brinde lo mejor de sí porque está a gusto, porque su palabra vale, porque transmite que todos tienen algo importante que aportar. Y ese valor abre las puertas al aprendizaje, a la expresión, a los nuevos desafíos y, por sobre todo, a ser genuino de cada uno y cada una.

Ojalá inspire a otros...

### **Bibliografía consultada:**

- Hoyuelos, A. (2013) *Prólogo* del libro de Vecchi, V.: “Arte y creatividad en Reggio Emilia. El papel de los talleres y sus posibilidades en educación infantil”. Editorial Morata. Madrid.



- Calmels, D. (2003) "*Juegos de crianza: intervenciones o interferencias*". En "Educar en instituciones maternas: una mirada sobre nuestras prácticas". Escuela de Capacitación CEPA. Bs. As.
- Harf, y otros (1996) "*Propuesta lúdica en el contexto escolar*". En "El nivel inicial: Aportes para una didáctica". Cap. VII, Punto 2: El juego en el contexto escolar (Variables que operan en las actividades lúdicas diseñadas por el docente en el contexto escolar y A modo de prescripciones) Ed. Ateneo. Bs.As.

### Anexo Documental



